

JUAN PRIM, un hombre de Estado

La celebración del bicentenario de su nacimiento en 2014 ya ha comenzado

MADRID amanecía con frío el 27 de diciembre. Acaeció así en el pasado 2012 y 142 años atrás, en 1870. Entonces, además, el cielo estaba gris y nevaba. El tiempo auguraba un día aciago. En pocas horas, el ministro de la Guerra y presidente del Gobierno, Juan Prim y Prats, tras participar en una sesión parlamentaria en el Congreso de los Diputados, iba a sufrir un atentado en la calle del Turco —actual vía del marqués de Cubas—, cerca ya de la calle Alcalá. Herido de muerte, fue trasladado a su residencia oficial, al Palacio de Buenavista, hoy sede del Cuartel General del Ejército de Tierra, donde fallecería a los tres días, consumándose el magnicidio.

Siglo y medio después, el último jueves de 2012, el sol brilló en la Villa y Corte para evocar al distinguido perso-

naje de la historia de España, celebrar el próximo 200 aniversario de su nacimiento (2014) y su labor ejemplar al servicio del país, con las armas y en la política, y dejar un recuerdo más de su huella en las calles de la capital.

RECREACIÓN DE LA JORNADA

Como antaño, la jornada comenzó en la Cámara Baja. Aquí, en su célebre salón de los pasos perdidos, la Sociedad Bicentenario General Prim 2014 y el propio Congreso presentaron el libro *Juan Prim y Prats. Discursos parlamentarios*.

La obra, publicada por la institución del Estado, reúne los textos del político, a la vez que muestra al militar, al hombre de Estado y al estadista. En su haber figura la creación de la peseta, por ejemplo, recordaron sus presentadores: M^a José Rubio, coordinadora de la obra



El presidente del Congreso con el JEME durante la visita al Palacio de Buenavista.

y secretaria de la sociedad conmemorativa; el profesor Emilio de Diego y el presidente de la Cámara, Jesús Posada. Los tres subrayaron los valores del que también fuera héroe en la Guerra de África (1859), luchador incansable por la libertad, la corona y la democracia españolas, y portavoz de su Cataluña natal.

A continuación, los asistentes caminaron hasta la calle del Turco, esquina con Alcalá. Aquí, la fachada del Banco de España ya estaba preparada para que los alcaldes de Madrid, Ana Botella, y Reus, Carles Pellicer, y Posadas descubrieran una placa conmemorativa del magnicidio y de homenaje a Prim.

Algunos viandantes se sumaron al acto en el que el color y el calor lo pusieron la Música del Regimiento *Inmemorial del Rey* n^o 1 y los soldados con uniforme de voluntarios catalanes de época.

Tras el toque de oración, la comitiva se desplazó al Palacio de Buenavista, donde el jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME), general de ejército Jaime Domínguez, fue el último anfitrión de una mañana en la que el general Prim fue, una vez más, líder y ejemplo a seguir.

E. P. Martínez



Desde el 27 de diciembre pasado, el callejero madrileño cuenta con un recuerdo más al general y presidente de Gobierno nacido en Reus (Tarragona).